

*VEXAMEN SOLEMNE SEGUN ESTILO DE LA UNIVERSIDAD
DE SAN MARCOS, A DON N. EL DIA DE LA CONFERENCIA
DEL GRADO DE DOCTOR DE MEDICINA*

Me contentaré yo si encuentro un crítico imparcial; pero sea cual fuere mi suerte, a ninguno demandare. Faccilat. Prefacio 2, par. 331.

A tanto llega la gloria de las letras, benévolas oyentes, que en medio del riesgo que corren la virtud y la prudencia, quando se pretende ascender y figurar con honor entre los hombres, pueden los literatos acometerlo, y penetrar ese fragoso y difícil laberinto, con el insigne escudo, y poderoso auxilio que consigo llevan. Los desordenes que suelen asaltar a su razon, perturbando su dulce imperio y apetecida tranquilidad, estan refrenados y sujetos a las fuerzas que ha adquirido el Filósofo: pues con los preceptos propios y naturales de la Etica, maestra de la vida y guía del espíritu, si lo arrastra el fauto se reprime. Asi sin escrupulo, ni recelo de que faltes arrebatada el amor propio se corrige, si lo enciende el orgullo se modera, y si al rigido orden, y al cuidado continuo con que arreglaste tus costumbres, y estableciste una vida apreciable desde la adolescencia, puedo, o Alumno mio, aplaudirte, celebrar, y llenar enteramente mi cargo y la festiva ceremonia de este dia feliz, en que te asocias a nuestra clase, se ciñe tu frente con el Laurel de Doctor de Medicina, y consigues el supremo honor de la Academia. Este aplauso no puede hacer en tu animo impresión bastarda, porque las mismas Ciencias que en su carrera te han confirmado en la justicia y honestidad con que te dotó la naturaleza, no han de desamparte quando te hallas ya en la cumbre, y es preciso que desempeñes y perfecciones con honor tan noble cargo.

Mi embarazo pues consiste ahora, en que mereciendo particular elogio cada una de tus virtudes que a porfía sobresalen, se me presentan sin número, y se disputan la preferencia. No me permite la brevedad de este pequeño discurso, ni la misma abundancia de lo que ocurre, decirlo todo: y así solo pido atención para las dos principales en que compendiare a pesar mio las demás. Primera, esa diligencia y docilidad con que has estudiado, meditado, y obedecido los preceptos y leyes de esta Escuela. Segunda, esa prontitud y abundante correspondencia con que satisfaras a las obligaciones de la Academia, al estudio de las Ciencias, y a las actuaciones literarias. Estos son los justos y gloriosos títulos con que has pretendido la

honra de este dia: estos son los mismos por que se te concede, y cuya manifestación será si no me engaño, el desempeño de mi cargo.

Del modo con que desde la infancia suele por ciertas señales del cuerpo manifestarse el futuro valor y fortaleza de un espiritu grande, asi descubre a veces la juventud nacida para las letras, y hermosamente resplandecen en ella ciertas qualidades caracteristicas de la Sabiduría. ¡Quantas, y que apreciables reconocí yo en ti desde el primer dia en que empeze a instituirte; ¡Quantas esperanzas formé, o Dios mio, de tu elocuencia Atica y de tu futura grandeza! La misma imagen, lo mismo que ahora veo, desde aquel instante se me representaba. No me engañó el suceso. Tu modestia, tu cortesía, tu viveza, como obraban sin afectación, asi me encantaban por la naturalidad, rectitud, y templanza con que se manifestaban. Reprimias a veces tus primeros impetus, te recreabas honestamente, obrabas con ardor, y esas mismas acciones me conformaban en el agradable discernimiento que hacía de tu ingenio apto para las mas sublimes combinaciones de las Ciencias, y dócil para cumplir las obligaciones de la Sociedad. La aplicación pundonorosa, que tanto procuran y alaban los Maestros en la niñez, como indicio de la buena indole, y aurora de los progresos brillantes de la juventud, se hallaba en ti, y permanece en el extremo que podía desearse. Consumias el dia en las lecciones públicas y privadas, pasabas las noches meditando en el silencio lo que habias aprendido: tu desvelo, tu unico cuidado era no perdonar fatiga que conduxese a tu aprovechamiento. Por tanto te señalaste siempre en prevenir la voluntad de tus Maestros. ¿Gustaban estos de notar la atencion con que escuchabas sus lecciones, las meditabas, y despues producias? Lo acertabas. Se complacian en que tomases parte en las disputas literarias, arguyeses, vencieses. Llevabas la palma.

Con la misma diligencia venerabas y cumplias los respetables institutos de esta Escuela. De esta Universidad, que con razón se gloria de ser la Primada de este Nuevo Mundo, y de haber formado desde su erección hasta este dia Varones insignes por su Religión y su doctrina, esclarecidos por su prudencia y por su Sabiduria, memorables por su zelo y amor al Monarca, y al bien y mayor grandeza de este imperio. Cumplias sus institutos circunspectos, solidos, firmes según el genio Español, y propios no solo para alcanzar las Ciencias serias, sino tambien para inspirar la severidad de la moral, la constancia, y la magnanimidad en las vicisitudes del tiempo y la fortuna. ¿De donde, pues, o tu Paw, has sacado, y como has osado decir, en tus averiguaciones Filosoficas sobre los Americanos, que nuestra Universidad no ha dado a luz un solo Autor que pueda

hacer siquiera un libro malo? ¿Puedes tu acaso desde la larga distancia en que nos separa la tierra, y el océano, sin haber pisado nuestro suelo Peruano, corrido sus Provincias, considerado nuestra policia, aprendido nuestros idiomas, y penetrando nuestras modales, acertar en algo en tus reflexiones Americanas, y pronunciar sobre el mérito de los Autores Limeños sentencias que logren ejecutoriarse entre los Verdaderos Sabios? ¿Y si no, digan si consienten en su jusgamiento, aun los que solo tiene noticia del nombre. ó de la fama de Peralta, Pardo de Figueroa, y Miguel de Lima? Diganlo... Pero a donde voy? Tú, o Alumno mio, te conformaste a esta Escuela, te penetraste tan intimamente de sus estatutos, que sirviendo de exemplo a los Estudiantes, y de ayuda a los Maestros, a todos eras provechoso con tu esmero y vigilancia. Observando religiosamente el tiempo de las Aulas sin perder un momento, ocupabas el resto en los ejercicios de una vida inocente, christiana, y decorosa al titulo de verdadero alumno de la Universidad de San Marcos. Con tu virtuosa conducta te captabas la atención y voluntad de todos, y con general aplauso de Maestros, y Estudiantes, conseguiste ascender velozmente por los grados menores de la Escuela, y obtener todos sus cargos. Pero en medio de estos honores distaba tu alma tanto del orgullo, que manifestaste modesto, que sabias dominar a la fortuna por tu virtud, no por tu dicha y que apreciabas el premio por el honor, y por continuar mereciendolo, como si no hubieses alcanzado. Quanto mas te faborecia la Academia, tanto mas te obligaba, tanto mas te empeñaba en el estudio y creias que se interesaba mas tu gloria y fama en la correspondencia. Con este noble empeño te acumulaste un tesoro de útil instrucción, que posees, y de que testifico porque lo he tocado con todos mis sentidos y porque continuamente lo conozco. Oh ya te vaticino, que has de sentarte en la cumbre gloriosa de las Ciencias; y no puede fallar el argumento porque esa misma doctrina meditada, y pulida a todas luces abraza toda la esfera de la escogida literatura. ¡Con quanta complacencia y ternura recuerdo ahora las fuentes de que la bebiste y casi has agotado ¡La lengua latina en la excesiva grandeza y afluencia de Cicerón, la griega en la rapidez y fortaleza de Demóstenes, la Filosofía en Aristóteles, y Newton, la Matemática en Walfio, y Euclides; y lo que es mas, que despues de iniciado en estos misterios, habiendote hecho propia la Anatomia de Winslou, la Chimica de Maque, y la Botánica de Linneo, con rapido y plausible progreso retrataste al vivo a Hipócrates y Boerhaave.

Asi opulento, asi armado, es como alcanzas, mi amado Joseph, este ilustre ministerio; es como mereces ser declarado y saludado

Doctor, arduo cargo, pero glorioso y muy digno de tu ciencia y virtud; pues, se te abre ya el campo en que puede explayarse tu vasta y exquisita erudicción, a que nada tendrá que desear el gusto del siglo: campo que allanaras con la Logica, la Matematica, y con los demas métodos (si puede excogitarse algún otro) para enseñar la claridad; y finalmente campo en que serás util a la Academia, a la juventud, a la República, y mirarás también por mi salud, que ya declina con la edad. Aliento pues, valor: continua en el cargo, y permanece siempre el mismo. Tales son mis votos a Dios, y pido los otorgue baxo de tus auspicios, Rector ilustrisimo.

Ahora para cumplir con lo que resta, y que des alguna muestra de tu literatura, resuelve: ¿Si la Medicina será mas ilustre, y util acompañada de las Bellas Letras, y las Ciencias Exactas?

Vertido del latin por el Doctor Don Joseph de Labiano.

(Inserto en el "Mercurio Peruano" de 10 de julio de 1791 — tomo II pág. 180-183).

B.N.P.

*

AÑO: 1792

52

CERTIFICACION DE GRADOS DE LICENCIADO Y DE DOCTOR EN MEDICINA

El Doctor Don Hipólito Unanue Catedrático de Anatomía en esta Real Universidad de San Marcos en la mejor forma que haya lugar en derecho parezco ante Vuestra Señoría y digo, que al mío conviene se sirva Vuestra Señoría mandar que el presente Secretario me de testimonio por duplicado autorizado en manera que haga fe de los Grados de Licenciado y Doctor que por esta Real Escuela se me confirieron en la Facultad de Medicina; y así mismo, testimonio en relación de la oposición que hice a la referida Cátedra de Anatomía, y de como la obtuve por mayor número de votos insertando la posesión que de ella se me dió, que todo lo necesito para usar de mi derecho donde me convenga. En cuya atención=